

¡Él me ama!



LA RELACIÓN QUE DIOS SIEMPRE
HA QUERIDO TENER CONTIGO

W_aYNE
JACOBS_eN

Esta copia de “Él me ama” se te ofrece como regalo.

Wayne dice con frecuencia que no puede concebir haber escrito un libro más significativo en su vida que este. Aprender a vivir en la realidad del cariño del Padre más que en la vida falsa de la obligación religiosa, te llevará a una amistad profunda con Él, te transformará desde lo más profundo de tu ser y te liberará para que Él sea conocido en el mundo a través de ti. Compartir esta aventura con otros creyentes te mostrará cuan maravillosa puede ser la vida de la iglesia.

Queremos dar este libro a todas las personas que podamos. Aun cuando este libro está protegido por los derechos de autor correspondientes, te animamos a pasarlo electrónicamente o a imprimirlo siempre y cuando no cobres por ello, ni cambies nada de su contenido. Si quieres una copia impresa (en inglés) de este libro puedes solicitarla de Lifestream Ministries así como cualquier otro libro de Wayne.

Estamos comprometidos en ayudar a los creyentes a vivir una vida en íntima relación con Dios a través de escritos y enseñanzas así como también a través de la interacción personal. Wayne pasa tiempo con diversos grupos de personas alrededor del mundo para ayudarles en sus viajes personales y en cómo conectarse con otros creyentes como una expresión de la iglesia de Jesús. Si podemos ayudarte en este viaje, por favor no dudes en llamarnos.

www.lifestream.org

1560-1 Newbury Rd #313

Moorpark, CA 91320

(805) 498-7774

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de la Escritura son de
LA BIBLIA DE LAS AMERICAS (C) Copyright 1986, 1995, 1997
by The Lockman Foundation Usadas con permiso.

Copyright © 2000 por Lifestream Ministries

Reservados todos los derechos

0123456 VP 7654321

NOTA

*La versión que tienes en tus manos es la 3.0
La más actualizada siempre estará aquí:*

<http://www.andarelcamino.com/elmeama/>

*En junio de 2011, Nuria Machado y Fco. Javier Eduardo
revisaron a fondo la traducción
para transmitir el verdadero mensaje del autor
para el pueblo español en todo el mundo.*

*Si encuentras algo que nos ayude a mejorar esta edición,
por favor, escríbenos a:*

el-me-ama@andarelcamino.com

Agradecemos tu ayuda.

Dedicado a Sara,

En celebración de nuestro 25 aniversario de bodas
no pude haber encontrado una mejor amiga
ni amorosa compañera con quien compartir este viaje.
Tú, a través de tu ejemplo al amarme
en mis peores momentos y de tu entrega personal
a costo de gran sacrificio, me has enseñado más,
sobre el amor de Dios
y de cómo puedo confiar en Él libremente,
que cualquier otra persona en este planeta.

Reconocimientos

Gracias, Kevin Smith, David Boan, y John Yates de Australia, por levantarme y mostrarme un camino más excelente. Vuestras reflexiones sobre la cruz revolucionaron mi apreciación sobre el amor del Padre y me ayudaron a entender cómo la iglesia de Jesucristo puede disfrutar realmente de una vida juntos.

Gracias, Dave y Donna Coleman de Visalia, por enriquecer mi vida y a este libro con las lecciones que habéis aprendido, y por ser pacientes con nosotros cuando pasamos por un proceso similar.

Gracias, Nick Sembrano y Bob Blasingame por contribuir con vuestra experiencia al contenido específico de estas páginas.

Gracias, Scott y Sandi Tompkins por agregar vuestros dones especiales de edición a este manuscrito.

Gracias, John Mason y a tu equipo de Insight International por ayudarme a que este libro esté disponible a aquellos que serán tocados por él.

Gracias, queridos amigos en y alrededor de mi pueblo Visalia, California, por todas las maneras en que me han amado, permaneciendo a mi lado y compartiendo mi viaje. Y gracias, también, a los muchos exploradores que hemos conocido alrededor del mundo quienes están en un viaje similar para descubrir las profundidades del amor de Dios y cómo vivir siendo su pueblo en esta tierra.

Índice

Prólogo	4
---------------	---

La relación que Dios siempre ha querido tener contigo

1. Cristianismo al estilo “deshojando la margarita”	5
2. Lo que los discípulos de Jesús no sabían	8
3. Amenazados con el infierno	11
4. Un padre como ningún otro	14
5. Bienvenidos a casa	17

Lo que el miedo nunca pudo lograr

6. La tiranía de la línea de favor	20
7. ¿Qué debo darle a Dios?	23
8. El hombre rico y el mendigo	26
9. El Dios al que nos gusta temer	29
10. La fuerza más poderosa del universo	32

La prueba innegable

11. Él te amó lo suficiente como para dejarte ir	35
12. ¿Quién necesitaba el sacrificio?	38
13. La gallina y sus polluelos	40
14. Lo que realmente sucedió en la cruz	43
15. El antídoto contra el pecado	45
16. En el momento más oscuro... confía	48

Una vida vivida en amor

17. Tratar de ganar puntos con alguien que no está llevando la cuenta	51
18. Entonces, ¿a Dios no le importa el pecado?	54
19. Una vida para aprender a confiar	57
20. Desvergonzadamente libre	60
21. Exactamente de la misma manera	63
22. La oración que Dios siempre responde	66

Sugerencias para el diálogo	69
-----------------------------------	----

Prólogo

A través de sabias palabras y una lógica profunda, Wayne Jacobsen elimina todo obstáculo entre el creyente y Dios el Padre. Cuidadosa y suavemente va quitando toda resistencia a confiar absolutamente en la gracia de Dios y en su plan para nosotros. Algunos viajes entrañan tal clase de peligros y misterios que nos llevan a anhelar un sitio donde apoyarnos y un rostro que comunique seguridad. Este libro coloca tu mano en un lugar seguro y te muestra claramente el rostro de Dios.

Cuando Jesús, respondiendo a una pregunta, nos mostró que el más grande de los mandamientos era “amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas” para muchos de nosotros, éste era un mandato al que solamente podíamos aspirar. Posiblemente hemos orado siempre, “Señor, quiero amarte con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas.” Después de leer este libro, estoy seguro de que tú fácilmente dirás, “te amo completamente.”

No importa cuál sea tu estado emocional, la paz se asentará en tu corazón. Cualquier ansiedad acerca de Dios desaparecerá. Prepara tu rostro para una sonrisa y tu corazón para un constante desfile de bandas militares celebrando una gran victoria.

En la medida en que leas y recibas las reflexiones de este libro, experimentarás mucho más la presencia de Dios, porque la relación eterna que encontrarás es muy superior a tus mejores esfuerzos o sueños. Estos regalos de Dios son inalcanzables por ti mismo, pero encontrarás que este libro es una cálida invitación a la casa de Dios, con un S.R.C. (se ruega confirmación). Con esta invitación en mano, te sentirás como si al fin hubieses “llegado;” ¡y de hecho así será!

Si te parece que estoy exagerando en mis elogios acerca de este libro, es a propósito. Tienes en tus manos un clásico.

Prepárate para conocer mejor a Dios y amarle más. Estás a punto de embarcarte en un viaje cuyo mapa guardarás para usarlo muchas veces, y que te encantará copiar para darlo a otros libre y gustosamente.

—GAYLE D. ERWIN
Autor de *Al Estilo de Jesús*.

La relación que Dios siempre ha querido tener contigo

En ese día
conoceréis que
yo estoy en mi Padre,
y vosotros en mí,
y yo en vosotros.
—JUAN 14:20

1

Cristianismo al estilo “deshojando la margarita”

Me ama. No me ama.
Me ama. No me ama.

La niña está de pie en el jardín cantando mientras arranca los pétalos de su margarita uno a uno y éstos caen al suelo. Cuando el juego concluye, el último pétalo lo determina todo; si la persona amada corresponde o no a su afecto.

Por supuesto nadie toma este juego en serio, y si los niños no obtienen la respuesta deseada cogerán otra margarita y comenzarán de nuevo. No lleva mucho tiempo, ni siquiera a los niños, darse cuenta de que las flores no fueron diseñadas para decirnos nuestro destino amoroso. ¿Por qué razón deberíamos atar el deseo de nuestros corazones a la suerte?

Efectivamente, ¿por qué? Esta es una lección mucho más difícil de aprender en nuestra búsqueda espiritual que en los asuntos románticos. Durante mucho tiempo hemos deshojado nuestras margaritas, y muchos de nosotros continuamos jugando a este juego con Dios.

En nuestro caso no arrancamos pétalos de margarita, pero probamos a través de nuestras circunstancias para imaginarnos cómo se siente Dios en relación a nosotros exactamente.

Me dieron un aumento. ¡Me ama!
No me dieron el ascenso que esperaba, o peor aún, perdí mi trabajo. ¡No me ama!
Algo en la Biblia me inspiró hoy. ¡Me ama!
Mi hijo está seriamente enfermo. ¡No me ama!
Le di dinero a alguien en necesidad. ¡Me ama!
Permití que mi ira me dominara. ¡No me ama!
Algo por lo que estaba orando sucedió como oré. ¡Me ama!
No fui completamente honesto para evitarme una situación comprometedor. ¡No me ama!
Un amigo me llama inesperadamente para animarme. ¡Me ama!
Mi coche necesita una transmisión nueva. ¡No me ama!

EL PÉNDULO

Yo jugué a este juego la mayor parte de mi vida, intentando averiguar en cada momento cómo podría sentirse Dios con respecto a mi persona. Crecí aprendiendo que Él es un Dios de amor, y creía que esto era verdad.

En tiempos de bonanza, nada era tan fácil de creer. En los días en que mi familia estaba sana y nuestras relaciones eran cordiales, cuando mi ministerio crecía y tanto mis ingresos como mis oportunidades aumentaban, cuando teníamos mucho tiempo para disfrutar con nuestros amigos y no estábamos preocupados por ninguna necesidad, ¿quién dudaría del amor de Dios?

Pero esta convicción comenzaba a erosionarse cuando los tiempos de bendición eran interrumpidos por algunos eventos problemáticos...

...cuando la condición de uno de nuestros hijos nos avergonzaba sin cesar.

...o como el día en que uno de mis amigos del bachillerato falleció de un tumor cerebral, aun cuando habíamos orado muchísimo para que sanara.

...o cuando no fui seleccionado para un trabajo que quería en la universidad porque alguien me difamó.

...o la noche que robaron mi casa.

...o cuando sufrí quemaduras graves en un accidente de cocina.

...o cuando vi a mi suegro y a mi hermano morir de enfermedades crónicas, aun cuando le rogué a Dios en oración por su sanidad.

...o cuando mis colegas de ministerio mintieron sobre mí y esparcieron historias falsas para ganar el apoyo de otros.

...o cuando no sabía de dónde vendría mi próximo cheque.

...o cuando vi a mi esposa hundida por circunstancias en las que no pude hacer nada para que Dios las cambiara, por muy duras que fueran.

...o cuando las puertas de la oportunidad que parecían abrirse se cerraron súbitamente como por una ráfaga de viento.

En momentos así, me preguntaba cómo se sentiría Dios conmigo. No podía entender cómo un Dios que me amaba, podría permitir estas cosas en mi vida, o cómo no las arreglaba inmediatamente para que yo o la gente que amaba no tuviéramos que soportar tanto dolor.

¡Él no me ama! Algo así pensaba en esos días.

Mi decepción con Dios tomaba fácilmente una de estas dos direcciones. Con frecuencia en mi dolor y frustración, cuando sentía que había hecho lo suficiente como para merecer algo mejor, podía quejarme ante Dios como Job, acusándolo de ser injusto o de no amarme. En momentos más honestos, era consciente de que las tentaciones y los fallos podían haberme excluido de su amor. Regresaba de esos tiempos, comprometido a intentar, con todas mis fuerzas, vivir la vida como se suponía que debía vivir para merecerme su amor.

Viví durante 34 años como un creyente en esta especie de péndulo. Incluso cuando no hubiese alguna crisis afectándome, siempre esperaba la siguiente ocasión en que Dios me rechazaría si no permanecía en “el lado bueno.” En cierta manera me había vuelto como el hijo esquizofrénico de un padre abusivo. Nunca tenía la certeza de cómo me trataría Dios ese día – me tomaría en sus brazos con una sonrisa, o me ignoraría o castigaría por razones que nunca podría entender.

Solamente en los últimos 5 años he descubierto que mis métodos para discernir el amor de Dios eran tan malos como arrancar los pétalos de una margarita. No he sido el mismo desde entonces.

EVIDENCIA CONVINCENTE

¿Y tú qué tal?

¿Te has sentido empujado hacia atrás y hacia delante por las circunstancias de tal manera que a veces tienes la seguridad, pero casi siempre la duda, de qué siente el Creador del universo hacia ti? O posiblemente nunca has sabido cuánto te ama Dios.

En un estudio bíblico reciente, conocí a una mujer de cuarenta años que era muy activa en su comunidad, pero nos confesó a un pequeño grupo de personas que nunca había tenido la convicción de que Dios la amara. Parecía que quería decirme algo más, pero finalmente sólo me pidió que orase por ella.

Mientras lo hacía, le pedí a Dios que le revelara cuánto la amaba, una imagen vino a mi mente. Vi una figura, sabía que era Jesús caminando a través de un maizal cogido de la mano de una niña de unos cinco años de edad. De alguna manera supe que esa niña era la mujer por la que estaba orando. Le rogué al Señor que le ayudara a descubrir la ternura de espíritu que le permitiese cruzar los maizales con Él.

Cuando terminé de orar la miré a los ojos, estaban inundados de lágrimas.

¿Dijo usted maizales?, preguntó ella.

Me extrañé, pensando en lo raro que era que se hubiese fijado en esa palabra.

Inmediatamente comenzó a llorar. Cuando pudo hablar, dijo: “no estaba segura de lo que quería decirle. Cuando tenía cinco años fui violada, por un chico mayor que yo, en un maizal. Siempre que pienso en Dios, pienso en ese horrible episodio y me pregunto por qué, si Él me ama tanto, no evitó que esto sucediera.”

Ella no es la única. Mucha gente lleva cicatrices y decepciones que parecen ser una evidencia convincente de que el Dios de amor no existe, o si existe, se mantiene a una distancia prudente de ellos y los deja a la suerte de los pecados de los demás.

No tengo una respuesta contundente para momentos como ese, si es que alguna pudiera ser efectiva en medio de tal dolor. Le dije que evidentemente, Dios quería que supiera que Él había estado allí con ella y que, a pesar de que no actuó de la forma en que ella creía que actúa el amor verdadero, Él la amaba. Quiso caminar con ella a través de ese horrible maizal y redimir eso en su vida.

Él quería poner paz justo en medio del evento más traumático de su vida, y transformar lo que se suponía debía destruirla, en un primer paso hacia la gracia. Sé que eso puede sonar casi como un cliché en medio de tan increíble dolor, pero el proceso había comenzado para ella. Es mi esperanza que estas palabras también te animen a entrar en el proceso.

PERCEPCIÓN VERSUS REALIDAD

El que Dios siempre haya actuado hacia nosotros únicamente con profundo amor es algo que desafía el entendimiento humano. Sé que a veces no lo parece. Cuando creemos que se hace el sordo, el insensible o que no está interesado en nuestras oraciones más intensas, nuestra confianza en Él puede desvanecerse fácilmente y hacer que nos preguntemos si realmente le preocupamos o no. Y podemos caer en hacer una lista de nuestros propios fallos para justificar la indiferencia de Dios, lo que a su vez nos puede hacer caer en un oscuro pozo de auto-desprecio.

Cuando estamos jugando el juego de “me ama, no me ama”, la evidencia contra Dios parece ser aplastante. Por razones que veremos a lo largo de estas páginas, Dios no suele hacer las cosas que creemos que su amor le obligaría a hacer por nosotros. A veces es como si se cruzase de brazos, y permaneciese indiferente mientras sufrimos. ¿Con cuánta frecuencia parece estar en desacuerdo con nuestras más nobles expectativas!

Pero la percepción no es necesariamente la realidad. Si definimos a Dios sólo por nuestra limitada interpretación o por nuestras circunstancias, nunca descubriremos quién es Él realmente.

Sin embargo, Él nos ha provisto de un camino mucho mejor, donde nuestro modo de ver el cristianismo como un juego de pétalos de margarita puede ser consumido por la innegable prueba de su amor por nosotros en la cruz del Calvario. Ese es el lado de la cruz que ha sido ignorado

casi por completo durante las últimas décadas. No hemos visto lo que realmente ocurrió allí entre el Padre y el Hijo, abrió la puerta a su amor, de forma tan amplia y genuina, que no puede ser desafiado ni por tus más oscuros días.

A través de esa puerta podemos conocer realmente quién es Dios y comenzar la relación con Él, la cual ansiábamos experimentar desde lo más profundo de nuestro corazón. Allí es donde empezaremos, porque solamente en el contexto de la relación que Dios desea tener con nosotros es donde descubriremos la gloria de su amor en toda su dimensión.

Él te ama más profundamente de lo que jamás te hayas imaginado; y lo ha estado haciendo de la misma manera a lo largo de toda tu vida. Una vez que abras esta verdad, tus problemas nunca más te llevarán a preguntarte si Dios te quiere o si has hecho lo suficiente para merecer su amor. En vez de temer que Él te de la espalda, serás capaz de confiar en su amor en los momentos en que más lo necesites. Incluso verás las maneras más increíbles de cómo puede fluir desde tu interior y tocar a un mundo hambriento de ese amor.

Aprender a confiar en Él de esa manera no es algo que podamos hacer en un instante; pero es algo que

descubriremos de manera creciente durante el resto de nuestras vidas. Dios sabe cuán difícil es para nosotros aceptar su amor y nos enseña con más paciencia de la que jamás hemos experimentado. A través de cada circunstancia y de las maneras más sorprendentes, Él nos hace conocer su amor de forma que lo podamos entender.

Así que probablemente es momento de dejar a un lado nuestras margaritas y descubrir que no es el miedo a perder el amor de Dios lo que te mantendrá en su camino, sino el simple gozo de vivir en ese amor cada día.

El día que descubras eso, ¡realmente comenzarás a vivir!

Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos.

— 1 JUAN 3:1

Para tu viaje personal

¿Cuántas veces te has encontrado dudando de que Dios te ama? ¿En qué situaciones crees que Él te ama más? ¿Crees que Dios te ama igual que a cualquier otra persona en el mundo? Cuando las dificultades vienen, ¿dudas del amor de Dios por ti?, ¿o intentas ser más recto para que Él te quiera más? Pídele a Dios en los próximos días que te revele la intensidad de su amor por ti.

Lo que los discípulos de Jesús no sabían

Dios no está en silencio: la Palabra habló,
no desde una columna de humo,
sino desde de la garganta de un judío de Palestina.
Philip Yancey. El Jesús Que Nunca Conocí

¿Puedes imaginar cómo debió de ser para Jesús la primera vez que se sentó con el grupo de discípulos después de que se hicieron amigos?

Todos sabemos lo que es tratar de relacionarse con gente nueva (o hacer nuevos amigos): Los silencios incómodos y las palabras calculadas cuando la gente se está conociendo. Seguramente los discípulos pasaron por esto con Jesús. ¿Quién era este maestro y hacedor de milagros y quiénes eran estos hombres que decidieron seguirle?

Pudo suceder durante una conversación después de una comida, o caminando juntos por el camino, pero en algún punto se sintieron lo suficientemente seguros con Él y entre ellos mismos como para bajar la guardia. Ya no más palabras calculadas o tratar de impresionarse mutuamente; se relajaron y se atrevieron a ser amigos – la libertad de ser honestos, reír y hacer preguntas triviales en presencia de los otros.

¿Cómo se pudo sentir Jesús? ¿Era esto lo que siempre había deseado?

Por primera vez desde aquel cruel día en el Edén, Dios estaba sentado con la gente que amaba y ellos no se sentían atemorizados.

Por siglos hombres y mujeres habían permanecido a una gran distancia de Dios, avergonzados por su pecado e intimidados por la santidad de Dios. Con unas pocas excepciones notables, las personas no quisieron tener nada que ver con la presencia de Dios. Cuando el Monte Sinaí se estremeció con truenos y terremotos, la gente le rogó a Moisés que buscara a Dios por ellos. Dios era una figura terrorífica y sentirse seguro con Él era impensable.

Pero Dios jamás quiso que fuese de esa manera. Su plan para restaurar su relación con el ser humano, que Adán y Eva perdieron en su caída, había sido revelado. A través de Jesús, Dios fue capaz de sentarse en compañía de aquellos que amaba y ellos se sintieron lo suficientemente cómodos como para tener una conversación auténtica con él. Que momento tan increíble tuvo que haber sido para Jesús, estar con gente que no estuviera tan pendiente de él como para no poder disfrutar de su presencia.

Por supuesto, esto solamente podía pasar porque no tenían ni idea de que era *Dios* mismo quien atizaba el fuego mientras se sentaban alrededor de Jesús y se reían. Mientras que nosotros sabemos que Jesús era Dios encarnado en la tierra, ellos ni se lo imaginaban, siendo esa la gran diferencia.

DIOS DISFRAZADO

Me gusta llegar temprano a los lugares donde voy a hablar para poder conocer a la gente que me ha invitado y tener tiempo de entremezclarme con ellos. Me presento a mí mismo sólo con mi primer nombre y no digo que soy el

orador. Sorprendentemente muy pocos de ellos se imaginan que soy el predicador y de esa manera puedo tener una conversación auténtica, con las personas a las que poco después les voy a hablar.

He aprendido que la gente me trata diferente antes de enterarse que soy el orador o escritor que vino de otro sitio. Son mucho más auténticos, y de forma voluntaria hablan libremente acerca de sus vidas y aspiraciones. Una vez que saben quién soy, todo cambia. Se vuelven más concienzudos e inhibidos, prefiriendo enfocarse en preguntarme cosas sobre mi persona y mi trabajo. Descubrir quién soy destruye el nivel de compañerismo, que es lo que más disfruto con las personas.

Admito que esto puede ser un poco confuso. He observado a la gente retraerse con vergüenza cuando finalmente me presento. Algunos incluso se disculpan por no haberse dado cuenta de quién era, y haberse puesto a hablarme de sus hijos o su trabajo, como si esas cosas se hubieran vuelto triviales por causa de quien soy. Pero les recuerdo que fui yo el que les pregunto primero, y que no lo hubiera hecho si no me interesaran tales temas.

Una vez que la gente me coloca la etiqueta de “orador invitado”, me resulta difícil quitármela. Normalmente la gente tarda en relajarse y en permitirme ser su hermano en Cristo, que es lo que realmente soy. La misma sensación de incomodidad que me produce el estar atrapado en el papel de “orador invitado, me imagino que es la que Dios pudiera sentir. Por eso, entiendo por qué tuvo que “disfrazarse” para poder tener la relación que siempre quiso tener con el hombre.

Los discípulos estuvieron físicamente con Dios, y permanecieron completamente ignorantes a ello. Por supuesto sabían que Él era un hombre de Dios. ¿Quién hubiese podido presenciar sus milagros y escuchar su sabiduría sin darse cuenta de eso?

Por lo menos en una ocasión lo identificaron como el Mesías, pero no había nada en la esperanza judía del Mesías que dijera que Él sería Dios encarnado. Ellos esperaban que el Mesías fuese un hombre revestido con el poder de Dios, como Moisés, David o Elías. Pero la idea de que Dios mismo tomara forma de carne humana y viviera de esa manera en la tierra era impensable.

¿Cómo podría vivir el Dios Santo entre gente pecadora y relacionarse con ellos cara a cara? La historia de los judíos nos relata momentos cuando la presencia de Dios venía a su pueblo. Aún el más justo de los hombres caía sobre su rostro en temor reverente, y algunos de los más impíos morían. Ellos pensaban que eso era lo que Dios quería, pero como veremos, estos resultados tenían más que ver con cómo reacciona el pecado ante Dios que en cómo Dios quería ser conocido.

EL DESVELO

Así que Dios se disfrazó, primero como un bebé en un pesebre, luego como un niño creciendo en Nazaret y finalmente como un joven caminando por las colinas de Galilea. Nadie se podía ni imaginar que Dios había venido a vivir entre ellos; y por eso nadie sintió pánico ni actuó con reservas delante de Él.

Por primera vez desde que Él caminó en el huerto con Adán y Eva, Dios estaba entre la gente de la manera en que siempre quiso estar. Las vidas quebrantadas se presentaban delante de Él y no experimentaban rechazo. Sus seguidores se sentían lo suficientemente seguros en su presencia como para ser genuinos, incluso cuando esto revelara su codicia por el poder o su arrogancia sobre los demás. Ahora Dios podía experimentar la relación que siempre había querido tener con su pueblo.

Ni siquiera en los últimos días de su vida, antes de ser crucificado, los discípulos pudieron imaginarse quién era Jesús realmente. Durante la última comida que tuvo con ellos Jesús les dijo, “si vosotros realmente me conocierais, conoceríais también a mi Padre.” Cuando los discípulos le preguntaron sobre esto, fue porque realmente no tenían ni idea de quién era el Padre, así que claramente les dijo: “¿Tanto tiempo llevo entre vosotros, y todavía no me conocéis? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo podéis decirme: 'Muéstranos al Padre'?” (Juan 14:7-9)

Pero ahora quería que supieran todo. El disfraz estaba a punto de ser quitado. “¿No creéis que estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?” En pocas horas Él sería arrancado de su lado, enjuiciado, torturado y ejecutado. La próxima vez que los discípulos lo vieran sería el Cristo resucitado. No habría nada oculto acerca de quién era Él realmente.

¿Cómo lo tratarían a partir de ese momento los discípulos? ¿Se llenarían de terror ante su majestad? Jesús no quería que cuando se dieran cuenta se destruyera la relación que había cultivado con ellos, sino que creciera y se hiciera aún más fuerte.

La intención que tuvieron sus palabras en el aposento fue la de ayudarlos a mover la relación que habían experimentado con Jesús en la carne hacia el Padre que aún no conocían, hacia el Cristo resucitado, y hacia el Espíritu Santo. En vez de estar con ellos en carne, Dios vendría y entraría en ellos. Pero no sólo la relación continuaría allí, sino que también les dijo que sería mucho mejor que la que habían experimentado hasta ahora con Él.

En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

—JUAN 14:20

Lee esas palabras otra vez. Habiéndoles dicho justo antes que Él y el Padre son uno porque el Padre está en Él, ahora los invita a tener la misma relación. Tú estarás en mí y yo estaré en ti.

En estas simples palabras Jesús revela lo que ha sido el deseo de Dios desde el primer día de la creación – invitar a hombres y mujeres a la relación que ha tenido consigo mismo por toda la eternidad. Es como si Ellos (Padre, Hijo y Espíritu Santo) no pudieran guardarse ni por un

momento más para Ellos solos la alegría, el amor, la gloria y la confianza que siempre han compartido juntos. Su propósito al crear el mundo era invitarnos como su creación a compartir la maravilla de esa relación.

TIERNAS IMÁGENES

La amistad que Jesús compartió con sus discípulos es el modelo de relación que Él quiere hacer extensiva a ti. Él quiere ser la voz que te conduzca a través de cada situación, la paz que mantenga calmado tu atribulado corazón y el poder que te sostenga en medio de la tormenta. Él quiere estar más cerca de ti que tu mejor amigo, y ser más fiel que cualquier otra persona que jamás hayas conocido.

Sé que esto suena absurdo. ¿Cómo es posible que simples seres humanos puedan disfrutar de una amistad tal con el Dios Todopoderoso, el que creó con su palabra todo lo que vemos? ¿Me atreveré a creer que Él conoce y cuida cada detalle de mi vida? ¿No es presuntuoso imaginar que este Dios podría deleitarse en mí, cuando todavía lucho con los fallos de mi carne?

Y lo sería si ésta no fuera realmente idea suya. Él es quien te ofrece ser tu amoroso Padre – compartiendo la vida contigo de una forma en que ningún padre terrenal podría hacer.

No relegues esta invitación a un plano espiritual abstracto. Cuando la Escritura habla acerca de la relación que Dios quiere tener con nosotros, Él nos dibuja las imágenes más tiernas de este mundo. Nos llama niños amados por un Padre lleno de gracia, la novia de un novio ansioso y expectante, amigos que Él quiere lo suficiente como para morir por ellos y pollitos corriendo bajo las alas protectoras de la gallina.

La intimidad y la seguridad de una relación con Él construida en base al amor y a la confianza, es algo que Dios se toma muy en serio. Muchos rehuyen ante tales pensamientos, sintiendo que están disminuyendo la trascendencia del Dios Todopoderoso. Para ser honesto, esos miedos son reforzados con frecuencia por aquellos que fingen tener un compañerismo con Dios que desfigura quien es realmente.

Pero no debemos permitir que, la distorsión la que otros ven a Dios, nos prive de la relación auténtica que éste nos ofrece. Como veremos, entrar en una verdadera amistad con el Dios viviente no le resta valor a quién es Él. No lo rebaja a nuestro nivel para que lo tratemos de manera frívola; sólo define su Paternidad de una forma mucho más grandiosa.

El hecho de que mi padre terrenal sea mi amigo no disminuye su paternidad. Sólo la define más claramente. El hecho de que yo sea su amigo, no significa que no le respete, como padre mío que es. Él quiere que confiemos en su amor de tal manera que podamos sentirnos seguros en su presencia. Pero sigue siendo la presencia del Dios viviente, lo que hace que esta amistad sea algo mucho más increíble.

Para vivirla, sin embargo, necesitamos apreciar cuán grandemente somos amados. Esto, no ha sido fácil para una generación de creyentes a quienes se les ha invitado a conocerlo, no por lo maravilloso que es en sí hacerlo, sino

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

